

# De Seminarios y Talleres: Tradición gregaria en la investigación histórica

Carlos Sanjuan Victoria

## ANTECEDENTES

La actual Dirección de Estudios Históricos tiene cierta costumbre de juntar investigadores con propósitos compartidos. De 1971 a 1975 se fundaron "seminarios" para realizar balances de existencia en la producción bibliográfica de la historia económica, política y social, o bien, para explorar temas hasta entonces incipientes en nuestros lares como la historia urbana, la historia cuantitativa y de las luchas agrarias. De 1975 a la fecha, el abanico de temas de investigación "gregaria" se abrió aún más, con una inicial predilección por la entonces novedosa historia económica y una posterior inclinación masiva por la historia social, cultural y política.

Los seminarios quisieron responder a cierta limitación que asomaba en el ejercicio individual de las investigaciones. A la diáspora temática y cronológica opusieron proyectos generales que centralizaran e hicieran posible abordar grandes temas y periodos. A la soledad —inevitable, es más, necesaria— del trabajo intelectual, el espacio crítico y solidario de las reuniones semanales de seguimiento. A la manía "minifundista" de pequeñas monografías, la ambición latifundista de integrarlas en vastas acumulaciones de saberes sobre siglos, economía, sociedad, cultura y política. En esta tradición gregaria destaca el propósito, no siempre bien cumplido, de anudar cierta noción de "servicio", (bi-

bliografías, historiografías, manuales, difusión de la historia) con la inquietud intelectual por conocer y explorar temas y enfoques.

A raíz de balances elaborados por la misma comunidad en 1983 y 1985, resultaron saldos positivos y negativos en el quehacer de los seminarios. Estos se convirtieron en agrupaciones permanentes y con ello aseguraron acumulación y especialización de

saberes, pero también mostraron escaso entusiasmo para circular entre ellos investigadores, conocimientos y habilidades. Hicieron dominante una lógica académica que ayudó a la continuidad en la investigación histórica —rara especie en medios acostumbrados a cortes súbitos por la fuga de cerebros hacia la política—, pero debilitaron sus conexiones con urgencias del sistema educativo, demandas

de otras instituciones y de la crítica y el debate intelectual contemporáneos. Sin la presión de las demandas, con escaso estímulo financiero, presupuestos recortados desde 1982 y una infraestructura en franca decadencia, los seminarios en algunos casos se adaptaron a la "larga duración" que priva en la academia para dar fin a sus quehaceres. En otros casos los seminarios debilitaron el vínculo entre proyectos individuales y proyecto general, perviviendo como agrupamientos para tratar con la autoridad y demandar servicios institucionales.

Además, otros hechos empezaron a cuestionar la especialización de los seminarios en la historia económica, la social y cultural. Por citar alguno, una buena parte de los entonces jóvenes historiadores que iniciaron sus averiguaciones a fines de los setentas, empezaron a encontrar formulaciones que en mucho rebasaban la especialización del saber que propició la agrupación seminarial. La historia de precios agrícolas en la Colonia se preguntó por los grupos de propietarios y sus lazos con la administración para intervenir en las fluctuaciones. La historia de los movimientos sociales inició la reconstrucción de las estructuras y los comportamientos frente al poder, o bien, trascendió los espacios consagrados de lucha y trabajo para explorar los ámbitos de la vida cotidiana, las cultura y la comunidad. Entonces, la maduración de las investigaciones individuales quedó signada por un cambio cultural, tiempo de transición, complejidad y combinación. Transición: de la historia estructural, economía-clases sociales, hacia los comportamientos sociales, los individuos, la vida cotidiana y el poder. Complejidad: reconocimiento de realidades irreductibles a "enfoques" sólo económicos, políticos o sociales. Combinación: mezcla de



teorías y métodos, búsquedas que van de la estructura económica a las del poder, de los grupos a los individuos, de la legislación a la costumbre. Empero, tanto los saldos ambivalentes de los seminarios, como la maduración individual de las investigaciones, no plantearon la drástica supresión de esa tradición gregaria. La mayoría de los seminarios siguieron operando como espacios viables de encuentro académico, sin que ello negara la necesidad de otros lugares de intercambio.

### LOS TALLERES

A partir de 1985 se inició una reorganización global de la Dirección de Estudios Históricos, bajo la dirección de Teresa Franco y de un Consejo Técnico paritario. Se crearon tres departamentos: Investigaciones Históricas a cargo de Jorge González Angulo; Historia Contemporánea, bajo la responsabilidad de Carlos San Juan Victoria; y de Documentación y Biblioteca, a cargo de María Esther Jasso. El primero, agrupó a los seminarios desperdigados desde la Colonia hasta fines del siglo XIX; el segundo, congregó a los seminarios que tienen que ver con la Revolución Mexicana; se asoman en los turbulentos treinta, llegan a los modernizadores cuarentas, cincuentas y sesentas, y tocan las décadas desoladas por las crisis y una vertiginosa modernización hoy en curso.

En ese cuadro de reorganización institucional, en el año de 1986 surgió una propuesta de SEMIP que pedía la elaboración de una obra sobre la formación del Estado moderno y sus inclinaciones intervencionistas en la economía. Ofrecía un financiamiento y exigía plazos establecidos para llevarla a cabo. Estos convenios se habían realizado en otras ocasiones, sólo que ahora se propuso integrar un "taller" aprovechando esa demanda y su respaldo financiero. A semejanza del semi-

nario, el taller convocó sobre un problema, la formación del Estado moderno en el siglo XIX mexicano, y exigió que las investigaciones individuales se ajustaran al periodo y al tema. En obvio deslinde el taller se autopostuló efímero y de clara intención pragmática. Efímero porque a la conclusión de sus labores y con los materiales ya entregados, se proponía desaparecer de la escena. Pragmático, ya que buscaba encauzar los conocimientos acumulados en los individuos y seminarios, para responder a una demanda "externa". A cambio, intentó abrir una temática relegada por el *boom* de la historia económica y social, la del poder, y entrenar de manera mínima a los especialistas en formación de grupos, la industria, la administración, la ideología y las leyes, en el fascinante mundo del poder.

Al asunto del Poder, demasiado signado por una tradición discursiva, ideológica y jurídica, quiso entometer los efectos de los largos ciclos económicos en los que cae o se reanima la producción, se integran o desintegran los mercados, cambian o permanecen los circuitos productivos; sobre las rentas fiscales, la integración o desintegración de circuitos de poder, la permanencia o caída de políticos y burocracias. A la fascinación por la decadencia y resurgimiento de un poder centralizado en el Ejecutivo, contrapuso el amplio escenario donde los "poderes intermedios" encarnados en corporaciones civiles, religiosas, de oficios y comerciales, se transforman para dar paso a los caudillos, a los políticos profesionales, a las nuevas castas de fabricantes y hombres del comercio, a los jefes militares. Con ellos la especialización aportó a esa vieja temática, y a su vez, esa vieja temática enseñó a las especialidades. El nombre del taller, fue, casi, nombrar una ambición, un deseo: "Estado, Sociedad

y Economía en el siglo XIX". Este taller trabajó de febrero de 1986 a febrero de 1987.

Ya en 1987, los talleres aparecen en los dos departamentos, el de Investigaciones Históricas, y el de Historia Contemporánea; en el caso de este último, un grupo de investigadores se reunió para localizar las temáticas que se habían vuelto comunes según se desarrollaban las investigaciones y que no eran cubiertas por los seminarios. Ubicaron tres grandes temas: el poder, la historia social del trabajo y los intentos de modernización social. Se invitó al conjunto de los investigadores de este Departamento para integrarse en esas tres áreas y se abrió la participación a investigadores de otras instituciones. Hubo una doble propuesta a la Dirección General del INAH y al Fondo "Ricardo J. Zevada", para que se apoyaran financieramente a la elaboración de cuatro libros, producto de los cuatro talleres que finalmente se integraron. El Fondo Zevada otorgó el financiamiento y con ello se iniciaron en mayo de 1987 los trabajos de estos talleres que son: Historia Social del Trabajo; Ejercicios del Poder en México; Espectáculos del Cambio Histórico y Ferrocarriles y Ferrocarrileros. El mecanismo académico y de organización del trabajo es el mismo que el experimentado por el taller sobre "Estado, Sociedad y Economía en el siglo XIX". Su apuesta es la integración de las investigaciones individuales en temas que teórica e historiográficamente parecen necesarios y prometedores, a la vez que se busca ofrecer una primera sistematización de los conocimientos ya adquiridos sobre estos aspectos. Además, se coloca a los investigadores frente a la necesidad de elaborar trabajos en tiempos determinados pero con apoyo financiero y, con ello, los compromisos de trabajo adquieren otro ritmo y seriedad. Como en la experiencia de 1986, los

talleres no se proponen substituir a los seminarios sino crear otro espacio, más flexible y pragmático, para intercambiar fuentes, conocimientos y reflexiones. Es una continuación de esa tradición gregaria, pero adaptada a los tiempos nuevos.

En el Departamento de Investigaciones Históricas se formó otro taller, fruto de revisión parecida sobre el curso de sus trabajos. Advirtieron que el tema del poder se convertía en preocupación que recorría a casi todos sus trabajos y, desde el mes de junio de 1987 a la fecha, se montó el taller "Concepción, Mecanismos, Ámbitos y Geografía del Poder" con el propósito de comparar las diferencias y similitudes en estructuras y comportamientos de muy diversos grupos de poder regional. Los miembros de este departamento enfatizaron la necesidad del intercambio académico sin proponerse la elaboración de alguna obra común, ya que les parecía más importante que el taller se convirtiera en impulsor de las investigaciones individuales, y respetara sus compromisos y ritmos ya adquiridos.

En la Dirección de Estudios Históricos, la tradición gregaria, más que desgastada, se buscan nuevas maneras de comunicación y encuentro. A veces es esa figura del taller como propuesta de producción en el corto plazo, a veces nuevo esfuerzo de intercambio, valioso en sí mismo. Por esas vías, y otras, la tradición gregaria ensaya adecuaciones y reinventa sus propósitos comunes.

